

# Los intereses petroleros, Calles y los conflictos de 1924

*Se publican aquí cuatro cartas que se refieren a la política intervencionista de las compañías petroleras y de otras importantes firmas norteamericanas. Todas provienen del Ramo Obregón-Calles (Paquetes: 813, exp. S-66 y 104, exp. G-14) y proporcionan nuevos datos acerca de la crisis política de 1923-1924.*

ENRIQUE ARRIOLA



1. De VERNON J. ROSE, 2920 Olive Street, Kansas, Missouri, a ARTHUR G. RATH, 126 South Sixth Street, El Centro, California. (31 de mayo de 1924)

Estimado Señor Rath:

En esta vez me propongo escribir con la suficiente extensión, pues creo que el asunto es importante y que debo ponerlo en conocimiento de usted, esperando que se servirá darle el carácter de confidencial, tanto para usted como para el señor Acosta, pues no quiero mezclarme en asuntos de esa naturaleza más de lo que sea necesario, como desde luego comprenderá usted; pero los buenos negocios, el trato correcto y el alto concepto que me he formado de usted y del señor Acosta desde cuando estuve en esa, me inclinan a creer que debo hacer del conocimiento de usted el verdadero estado de cosas, en la inteligencia, sin embargo, de que aun cuando queda usted en libertad para enseñar esta carta al señor Acosta, confío en que su contenido tendrá el carácter de estrictamente confidencial.

En mi última conversación con Dehlgren por teléfono de larga distancia dijo que había más probabilidades de que ellos se interesaran en el próximo otoño que en estos momentos, y que no creía que hubiera un operador de reconocida reputación que aceptara nuestro negocio inmediatamente. Yo le pregunté: ¿por qué esperar? ¿por qué no hacer investigaciones inmediatamente? El negocio se encarrilará, respondió. Está muy lejos de ello, y no creo que haya operador que pueda hacer algo en estos momentos.

El señor Mercer me informó que sus socios en Tulsa tomaron la misma actitud. Esto me convenció de que algún obstáculo había en alguna parte. Me dirigí a un amigo mío que tiene negocios con los directores de la "Magnolia" en Tulsa, y le di algunos detalles del asunto, recomendándole averiguara lo que pudiera. También traté el asunto con el señor Silverstreet, quien anteriormente formaba parte del Cuerpo de Ingenieros de la Compañía Southern Pacific. También me dirigí al señor Simpson, quien ha estado veinte años en Panamá y México. Estos señores son amigos míos, y yo sé que con ellos puedo hablar con franqueza.

Mi amigo de Tulsa me informó cuando le pregunté cuál era el resultado de sus investigaciones, que en resumen lo que ellos deseaban era esperar hasta que la situación estuviera tranquila después de las elecciones. En aquella vez no di mucha importancia a dicha observación, pero ayer tuve una explicación sobre el particular.

El señor Simpson vino a mi oficina acompañado del señor George A. Burns, a quien ya había yo visto en una o dos ocasiones anteriores antes de que supiera yo quién es y en qué se ocupa. El estuvo algún tiempo en México, tal vez un año, como por 1915 o 1916; después volvió y permaneció allá durante los tres años siguientes a 1920.

Burns está personalmente impulsando un negocio de petróleo en Texas, pero también él está haciendo otras cosas. Conmigo conversó de una manera muy franca debido a que yo no le di a conocer mi verdadera actitud; tampoco se la di a conocer a Simpson.

Permítame usted que le aclare esa actitud, que usted probablemente comprendió por la conversación que tuvieron cuando yo estuve con usted. Yo quiero hacer las cosas y hacer dinero, y es mi deseo trabajar en México, pero yo no quiero esas cosas en una forma tan mala que llegue yo a convertirme en medio directo o a contribuir de algún modo a fomentar algún trastorno interior en México, o que por mi causa haya fricción entre este país y México, y debo decir que absolutamente no tengo simpatía por ciertos hombres y ciertas firmas de este país, que quieren destruir la democracia en México, derrocar gobiernos, robar a la gente y cometer toda clase de crímenes para enriquecerse a costa de los sufrimientos de México. Muy por el contrario: los hombres y las compañías deberían ir allá y obedecer las leyes, ser íntegros y justos, siendo mi íntima convicción que éstas no son solamente las principales cualidades, sino que al obrar así, con el tiempo se obtienen los mejores negocios. Ninguna perspectiva o ambición de dinero podrá hacerme pensar de manera distinta.

Simpson y Burns no sabían esto, y ayer, cuando me referí a mi conversación con los mencionados señores de Oklahoma, le pregunté a Simpson qué pensaban hacer ellos. Su respuesta fue limitada a una sola palabra: "Ca-

les". No comprendí exactamente lo que él quería decir, y así se lo manifesté. Burns inmediatamente comenzó a explicar. Me informó que Calles había anunciado su propósito de arrojar, cerrar y acabar con las compañías petroleras de México, y entiendo que hizo uso del equivalente en idioma español "Aguila". De cualquier modo que haya sido, se trataba de los intereses de Pearson. Dijo que la casa Pearson ya tenía conocimiento de éste, que tenía \$400 000 000.00 invertidos en México, y que estaban preparando una revolución inmediatamente, a raíz de la elección, si es que Calles resultaba presidente. Que esto tenía preocupados a los petroleros y que explicaban su vacilación para hacer algo en estos momentos diciendo: usted no logrará que ningún buen operador, conservador, que conozca la situación y que tenga sus ojos y oídos abiertos haga algo hasta que las cosas se arreglen después de las elecciones. Entonces dijo él: Yo sé de lo que estoy hablando, Rose, al decir a usted que si Calles es declarado presidente, como probablemente lo será, antes de que termine el año, una revolución, que probablemente triunfará porque se le proporcionarán grandes elementos, estallarán en México.

Estuve en Detroit hace una semana, en donde encontré a un mexicano y a un canadiense, a quienes yo conocía. Estos señores están comprando armas y municiones y almacenándolas en Toronto y Montreal, las cuales habrán de ser enviadas a México dentro de sesenta días. A esto yo repliqué que yo no me explicaba cómo podrían introducir las, a lo cual él me contestó: "Nosotros tenemos amigos que controlan uno de los estados del Golfo (quiere decir el Golfo de México) y nosotros podemos desembarcar cualquier cosa que queramos". El agregó: "Tendremos equipo allá el primero de agosto para un ejército de 200 000 hombres bien equipados, y esta compañía (El Aguila) gastará 25 millones si fuere necesario para derrocar a Calles. O será asesinado".

Otros intereses petroleros y Hearst van también a prestar ayuda.

De manera que, señor Rath, procediendo de la fuente que procede, yo creo que esta información es enteramente auténtica, siendo además, para mí, una explicación de la demora que yo encuentro. Pero el principal motivo por el cual la transmito a usted es, primero, porque así corresponde que yo lo haga con usted por razón de la franqueza que debe existir entre socios, y en segundo lugar, porque la considero de tal importancia que necesariamente usted y el señor Acosta la deben conocer.

Por eso es que remito esta carta bajo certificado y para ser entregada personalmente, a fin de evitar que llegue a otras manos que no sean las de usted y del señor Acosta, y espero que usted la considerará con el carácter de confidencial.

Envío a usted copia de mi telegrama a la Ciudad de México, y anoche recibí la siguiente respuesta: "Concesiones vigentes Distrito Norte Baja California Compañía Petrolera de Sonora entre paralelo treinta y dos grados frontera internacional Océano Pacífico y Río Colorado José N. Acosta faja treinta y cinco Kilómetros lado Golfo California entre paralelos veintisiete treinta grados. Subsecretario de Comercio", el cual haré que se traduzca hoy, pero lo entiendo lo bastante para creer que satisfará ampliamente a Dehlgren y a otras personas. Por lo que a mí respecta, yo no lo necesitaba.

Con mis mejores deseos para ustedes, soy como siempre, su afmo. atto. S.S.

VERNON J. ROSE



2. De VERNON J. ROSE, sin indicar domicilio, a ARTHUR C. RATH, 126 South Sixth Street, El Centro, California. (7 de junio de 1924)

Estimado señor Rath:

Recibí su telegrama como se lo manifesté y di los pasos necesarios para obtener la confirmación del informe que di a usted en mi carta anterior. Ayer obtuve esta información y me parece de bastante importancia por ser la confirmación de lo que dije a usted, comunicándole tanto a usted como al señor Acosta. El señor Burns vino antes de anoche y estuvo como dos horas conmigo en mi casa. No es mala clase de persona, y cuando entramos de lleno a la conversación, me dijo con toda franqueza que él, personalmente, no aprobaba los métodos que se estaban siguiendo por ciertos intereses petroleros que molestaban al gobierno y perturbaban el orden, y que él creía que si esos intereses mostraran voluntad para trabajar en armonía con las autoridades del gobierno, y que no fueran tan ambiciosos, que las cosas marcharían bien y que todos se beneficiarían con el desarrollo de México. Personalmente me dio gusto oír de su boca esta declaración. Entonces me dijo que sus informes son fidedignos y concretos respecto a lo que "El Aguila" (creo que este es el nombre correcto, a lo menos se trata de los intereses Pearson) intenta hacer: que ellos tienen sus planes formados para precipitar una revolución en este verano o a principios del otoño. Dijo que esto era bien sabido entre los más altos personajes de las compañías petroleras. Agregó, además, que un alto personaje con autoridad le había dicho que los días de Obregón estaban contados, así como los de Calles; que no tenía objeto para los grandes intereses allá emprender trabajos con ellos y que tendrían que ser eliminados.

Me dijo también que esta situación podría ser confirmada por conducto de otra persona. Localicé a esta persona y pude, por mediación de un amigo, apersonarme con uno de sus conocidos y así adquirir información directa. El nombre de esta persona es Johnson. No conozco sus iniciales, pero tengo entendido que ha vivido en la Ciudad de México por más de veinte años, y desempeña un puesto oficial, me parece que tesorero de la Mexico City Light and Power Company. La familia de su esposa vive aquí. El ha traído su familia aquí para radicarse, y él regresará a la Ciudad de México dentro de pocos días. Personalmente él respeta a Obregón y está contento con el gobierno, pero dijo a esta persona que había tenido informes íntimos de ciertos grandes financieros, particularmente intereses petroleros, que probablemente en este verano tendría lugar la peor lucha interna que jamás se haya registrado en la historia de México, y que ni él ni su familia estarían seguros, y que la persona que le había informado, ya había enviado su familia a New York y le aconsejó a Mr. Johnson que sacara a su familia del país. Johnson dijo que la información llegó a sus oídos tan definida y precisa que tenía todas las razones para considerarla cierta, que los planes estaban formados y dijo que después de que Calles fuera declarado presidente de la República en julio, nada podría evitarlo y sucedería rápidamente.

Más aún, este amigo mío supo que el actual gobierno del Canadá se encuentra en términos amistosos con los intereses Pearson, y que esto se comprueba con el hecho de que allá se compran y almacenan armas y municiones sin ninguna dificultad. Dijo que según lo que él sabe, que

no había connivencia en esto por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Si la información del señor Johnson es correcta, por haber vivido tanto tiempo en la Ciudad de México, es posible que el señor Acosta lo conozca o pueda fácilmente averiguar acerca de él.

Esperando que esto sea de algún interés para usted y con expresiones afectuosas para el señor Acosta y para usted, soy su afmo., atto. S.S.

VERNON J. ROSE



3. De VERNON J. ROSE, 2920 Olive Street, Kansas, Missouri, a ARTHUR C. RATH, 126 South Sixth Street, El Centro, California (9 de junio de 1924)

Mi querido señor Rath:

Acuso recibo de la grata de usted de fecha 4 del corriente conteniendo el proyecto para los planos azules, que agradezco cumplidamente. Esto prestará gran ayuda. Tendré gusto más adelante en recibir el libro cuando se reciba del gobierno federal.

En verdad estimo las palabras bondadosas de usted referentes al trabajo que estoy haciendo. Es una obra dilatada bajo estas condiciones, y estoy haciendo lo mejor que puedo. Yo sé que estoy poniendo todo cuanto está de mi parte y que no desperdicio ninguna oportunidad para tratar este asunto en la forma debida, por más que es dura la lucha contra el sentimiento de incertidumbre y desconfianza que se presenta en nuestro camino. Tengo, sin embargo, absoluta confianza de que a su tiempo tendremos el resultado que se desea.

Una carta importante que escribí el sábado en la noche será depositada hoy para ser entregada inmediatamente, pero esta carta tal vez no se reciba en el correo sino hasta mañana.

El sábado en la noche tomé el tren a Tulsa, Oklahoma, porque sabía que podría ver a algunas personas allá y podría obtener algunos informes que necesitaba. Regresé a la Ciudad esta mañana. Encontré al señor Dolson, asociado con Phillips, y me dijo francamente que tenían interés en nuestra proposición, pero que no podrían hacer nada bajo las presentes condiciones. Yo le pregunté qué quería decir en concreto con "presentes condiciones" y me contestó: "Oh, condiciones en general" y a poco agregó: "Yo pienso que las cosas se arreglarán para el otoño". Usted sacará la conclusión de esa observación.

Yo tenía especial desco de obtener alguna información respecto al sentimiento que existe allí entre la fraternidad petrolera, pues como usted sabe, es uno de los principales centros del Medio Continente, y aunque nadie pudo darme informes en concreto, o bien sea que nadie quiso dárme los, comprendí que había la creencia general de que se esperaba en México un período de turbulencia, y que ninguna de las grandes compañías quería correr ningún peligro por ahora.

También me valí del señor Burns, y según verá usted por mi carta del día 7, él ha tomado una actitud que confirma mis sospechas, por lo que supe ahora estoy convencido de que él seguirá vigilando.

Una cosa sí puedo precisar y que yo considero importante. En el curso de la conversación con el señor Watkins, a quien conozco desde hace algún tiempo, y quien creo tiene interés con la "Magnolia" y es un hombre de buen tipo, yo le dije que yo había oído decir que Obre-

gón y Calles estaban anotados para ser asesinados. El me dijo que había oído decir la misma cosa. Yo le dije que Obregón se iba a retirar de la presidencia, y en tanto que yo comprendí la razón de por qué algunos de esos intereses quisieran matar a Calles para librarse de él, yo no comprendía la razón de por qué quisieran apoderarse de Obregón una vez retirado de la presidencia. A esto él respondió: "Yo no sé nada excepto mis propias conclusiones, pero creo que es debido al hecho de que Obregón es el mejor militar estratégico en México y a no dudarlo, será el principal jefe militar de Calles, y por lo que he oído, ciertas personas creen que esa es la única manera de exterminarlo. No han logrado comprarlo, y por esto yo supongo que ellos creen que no hay otro medio". Manifiesta abiertamente que no simpatiza con la idea o política seguida, y es algo precavido en su conversación. Sin embargo, considero su declaración como digna de tomarse en cuenta.

Con referencia a lo solicitado por usted, Ud. me encontrará absolutamente leal, recto y franco en mis actos con Ud. y con el señor Acosta en todo tiempo. No tengo inclinación de ser de otra manera, y si usted pudiera hablar con alguna persona que me haya conocido en las luchas pasadas en que me he encontrado, podría usted fácilmente saber si tengo los requisitos para tratar con mis amigos hasta el fin o no. El tiempo les dirá a Ud. y al señor Acosta si esto es cierto o no.

Me gusta México y la gente mexicana, soy escolar, o más bien estudiante, lo cual es bastante para saber que ellos tienen caracteres psicológicos diferentes de los del pueblo de los Estados Unidos. También tienen diferente filosofía de la vida. No estoy del todo seguro de que sea mejor que la nuestra; de cualquier manera, es de ellos, y tienen el derecho natural de trabajar sin interrupción por su propio destino de conformidad con el mismo. Creo que es mi deber como ciudadano del mundo, cuyo credo es el de Thomas Payne: "El mundo es mi patria". "Hacer el bien mi religión". Y yo digo: hacer lo más que pueda según se presente la oportunidad para guardar esos sagrados derechos del pueblo de México. Esta es mi declaración de fe en pocas palabras, y espero que usted comprenderá la verdadera actitud que yo tomo en referencia a la misma.

Estoy algo preocupado por la carta de Detroit. No sé si eso significa algo más que una pasajera conversación de Dalton o si pudo haber sido inspirada por Burns después de su conversación conmigo. Me inclino a creer lo primero, pero creo que estoy en posición de obtener informes de Detroit, y averiguar exactamente quién es Mr. Morgan y qué es. Yo creo que esa es la parte importante y próximamente voy a emprender la tarea.

El señor Bradstreet tuvo una conversación con el señor Nazro, vicepresidente y gerente general de la Mexican Gulf Oil Company, y yo he recibido una carta del señor Nazro en la que manifiesta gran interés por nuestra proposición y me pide que inmediatamente le mande amplios detalles con una proposición bien definida para el señor Tompkins, gerente general de la Mexican Gulf Oil Company, a cuyo cargo está la oficina de México en Tampico. Conociendo la Gulf Company, y principalmente a los dueños de acciones y conexiones, no veo el motivo por qué no pudiera hacerse esto. Sin embargo, si usted sabe que haya alguna razón, sírvase telegrafiarme inmediatamente que reciba esta carta. Yo no enviaré estos informes al señor Tompkins sino hasta el viernes, para cuyo tiempo yo ya habré recibido el mensaje telegráfico

de usted si usted sabe que haya alguna razón para que no se haga. La Gulf Company no tiene conexiones, de suerte que no puede quedar obligada a ninguno de los intereses de Pearson, Standar, o Doheny. Está controlada en su mayor parte por personas de Texas, con fuertes acciones en Boston.

No me agradaría aconsejar nada con referencia al asunto Dalton, pues probablemente mi opinión sería dictada por el afecto personal que le tengo. Es indudable que su manera de tratar este asunto no está en armonía con la práctica de todos los buenos negocios, mas no por esto creo que envuelve la menor deslealtad en ninguna forma, sino falta de inteligencia de lo que él debería hacer y de aquello que es absolutamente necesario que se haga, y por esto es que debiera haber una completa y franca expresión por parte de todos nosotros y en todo tiempo, a fin de que sepamos con exactitud lo que se está haciendo y que no resulten complicaciones. Mucho desearía ponerme en contacto con él, pues dentro de poco tiempo podría yo utilizar sus servicios ventajosamente, prestándome su ayuda en este asunto. Esto se relaciona con la conferencia que espero tener esta semana con el representante de la Roxana.

Esperando sus noticias pronto, y que salude cordialmente al señor Acosta, soy de usted sinceramente su afmo. atto. S.S.

[firmado] VERNON J. ROSE

P.D. Conseguí un ejemplar de segunda mano en español del libro "Progreso y pobreza" escrito por Henry George, que es la cosa más notable que he leído en mi vida, y ha influido en mi ser más profundamente que ningún otro libro que yo haya leído. Tengo ansia de que Acosta lo lea y se lo remito a Ud. para que lo ponga en sus manos, saludándolo atentamente, sintiendo que dicho ejemplar tenga tan humilde apariencia; pero esto es lo mejor que pude hacer. De cualquier modo, lo importante es el contenido que encierra.



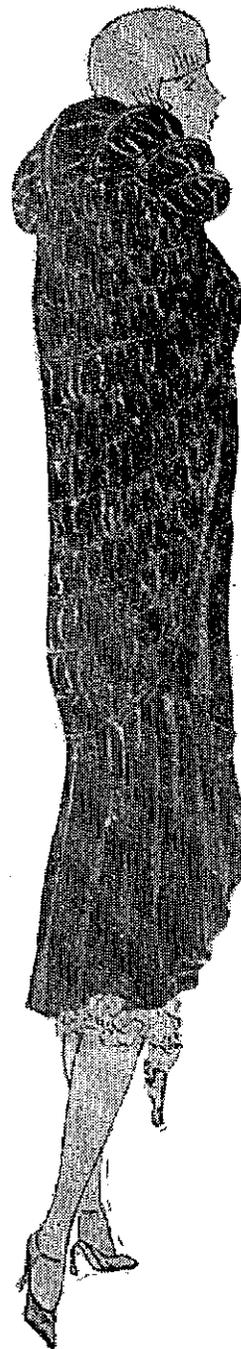
4. De VERNON J. ROSE, 2920, Olive Street, Kansas Missouri, a ARTHUR C. RATH, 126 South Sixth Street, El Centro, California. (14 de junio de 1924)

Estimado señor Rath:

Acuso recibo de su telegrama del 13 y de sus cartas del 6 y del 10 adjuntando copia de su carta a Bob, quien espero me escribirá próximamente. Espero también que él recibirá nuestras letras y que convendrá con nosotros en que lo tratamos con esa cordialidad de sentimientos que es mutua, que deseamos vehementemente que coopere con nosotros en todo lo más que le sea posible.

Ayer supe que el señor Burns ha salido para Detroit, y que se espera que regrese a ésta a fines de la próxima semana, cuando tal vez yo haya obtenido algunos informes más.

Yo he obrado en este asunto en la inteligencia de que usted y el señor Acosta están satisfechos con el actual gobierno de México, siendo amigos de Obregón y de Calles. Puede ser de interés para usted saber que actualmente se está llevando a cabo aquí una considerable propaganda por medio de los cinematógrafos, sosteniendo a Flores como a uno de los más notables hombres de Estado de México, y que será el próximo presidente;



que es persona desligada de compromisos y que protegerá los intereses americanos allá. La señora Rose y yo hemos visto esta película en dos diferentes teatros en los últimos diez días. De la misma manera, otra película representando la gran manifestación roja que tuvo lugar en la Ciudad de México con el consentimiento y tácita aprobación del actual gobierno de México.

Creo también que el señor Mercer podrá entregarnos los efectos. El hace las cosas despacio, pero las hace. Esto lo sé porque hace mucho tiempo que lo conozco y sé cómo es. He oído decir indirectamente que antes de mucho tiempo él regresará aquí y puede usted estar seguro de que yo le informaré implícita y oportunamente.

He puesto ante el señor Dehlgren copia del telegrama del señor Schaffner, plano azul y amplios detalles; y el señor Bracktraet me informó antes de ayer, que el señor Dehlgren estaba listo, al recibo de los mismos, para llevar el asunto ante una compañía asociada con ellos.

No habiendo recibido carta de usted prohibiendo esta acción, quedo en la creencia de que es satisfactoria, y por lo mismo, hoy remito cartas detalladas con informes y planos azules, a La Corona (subsidiaria de la Royal Dutch Schell) y a la Mexican Gulf Oil Company en Tampico. Oportunamente comunicaré a usted la respuesta cuando la reciba.

El señor Fuchville también escribe a La Corona ha-

mándoles la atención. Personalmente, él está muy interesado.

Cuando el señor Mercer regrese tengo la idea de que vamos a hacer algo con la Phillips Company, y confieso que tengo ansia de que se ponga el asunto con ellos por ser operadores de primera categoría y por tener excelente reputación.

Tengo otra proposición que se me ha ocurrido y que requiere considerable tiempo para analizarla detenida y satisfactoriamente. Además, será mejor esperar estas otras cosas, y más tarde se las daré a usted a conocer en detalle.

Sinceramente deseo que su proposición de Nogales sea una ganancia. Todo género de prosperidad para usted.

Recuerdos afectuosos de nosotros para usted y Acosta, y deseo asegurarle que mucho agradezco su telegrama. Yo espero y procuraré de todos modos hacerme merecedor de la confianza y cooperación de usted y haré lo más que pueda en favor de la proposición. Asegure a usted, señor Rath, que no me duermo en este asunto a feliz éxito.

Con mis mejores deseos, soy de Ud. sinceramente, su afmo. atto. S.S.

[Firmado] VERNON J. ROSE

#### SERVICIO VESPERTINO

El Archivo General de la Nación está dando servicio al público de las 8.30 a.m. a las 6.30 p.m., ininterrumpidamente.